

Desde el Neolítico hasta la actualidad

La producción de sal en Wieliczka tiene una larga tradición, cuyos orígenes se remontan a los tiempos del Neolítico. En pequeños recipientes, en sencillos hogares, la sal era evaporada hace ya 6000 años, es decir, antes aún de la construcción de la pirámide de Keops, los jardines colgantes de Babilonia, el código de Hammurabi y antes de que los griegos sitiaran Troya y Homero escribiera su famosa epopeya.

En la segunda mitad del siglo XIII, tras el descubrimiento de la sal gema, comenzó la extracción de la valiosa materia prima. En la misma época en la que Marco Polo viajó hasta China los mineros excavaron el primer pozo en el terreno de Wieliczka.

En la Edad Media el comercio de sal era una fuente de enormes beneficios y se realizaba a escala internacional. ¿Por qué la sal era tan importante? No había otra forma igual de buena de conservar los alimentos: sin sal no era posible conservar durante mucho tiempo el pescado, la carne y los productos lácteos. Es sabido que ciudades como Venecia y Génova se enriquecieron con el comercio de sal, pero también en el caso de Polonia la sal tuvo una gran importancia.

Se dice de Casimiro el Grande, soberano polaco del siglo XIV, que encontró una Polonia de madera y dejó una de piedra. Sin embargo, menos frecuentemente se recuerda que no podría haber hecho eso si no hubiera sido por los ingresos de la extracción de sal, que por aquel entonces suponían hasta 1/3 de los ingresos del tesoro real. Gracias a los elevados beneficios obtenidos de la sal pudo fundar, entre otras, la Academia de Cracovia, la primera universidad de Polonia (actualmente: Universidad Jaguelónica). Este mismo monarca emitió en el año 1368 los Estatutos de las Salinas de Cracovia, poniendo en orden las leyes tradicionales relacionadas con la producción y el comercio de sal.

En la época del Renacimiento la mina ya era famosa en Polonia y más allá de sus fronteras. Llegaron a Wieliczka los primeros turistas, para ver con sus propios ojos los subterráneos. El primero de ellos del que conocemos nombre y apellido fue el genial astrónomo, médico e ingeniero Nicolás Copérnico. En los escritos de los humanistas alemanes aparecieron entonces las primeras menciones a la importancia terapéutica de la sal de Wieliczka. En el año 1644 se creó la casa de baños de las salinas, un centro de tratamiento organizado para los mineros. Entre diez y veinte años antes el geómetra Marcin German, llegado de Suecia, trazó los primeros mapas de los subterráneos de Wieliczka.

El cambio de las fronteras en el año 1772 hizo que la Mina de Wieliczka quedase durante casi 150

años bajo administración austriaca. Los nuevos administradores planificaron un desarrollo a largo de plazo de la empresa, se preocuparon de la seguridad de los mineros, también invirtieron en modernas tecnologías. Se comenzó a extraer sal utilizando pólvora, se empleó una máquina de vapor, se construyó bajo tierra una línea de ferrocarril y la empresa consiguió su propia central eléctrica. En el año 1912 se puso en funcionamiento una moderna salina que suministraba bastante más sal que el yacimiento que se agotaba poco a poco.

Los nuevos administradores supieron aprovechar la fama de la mina y hacer, gracias a una serie de inversiones, que se hiciera popular en Europa y el destino de visitas. Durante la visita tocaba una orquesta, se preparaban exhibiciones de fuegos artificiales y paseos en barca por el lago de salmuera.

Durante el periodo de las particiones los polacos acudían a Wieliczka no solo para satisfacer su curiosidad, sino también «para reconfortar corazones». La mina era entonces un símbolo de la antigua grandeza del país y la visita a las profundidades de sal se convirtió en una especie de demostración de carácter polaco y de apego a la idea nacional.

En el año 1918, tras la recuperación por Polonia de la independencia, la Mina volvió a estar bajo administración polaca. Se cambiaron simbólicamente los nombres de los pozos y las excavaciones subterráneas por otros polacos, por ejemplo, el pozo de la emperatriz Isabel se convirtió en el pozo de Santa Kinga.

Tras la Segunda Guerra Mundial llegó un periodo de cambios intensos. Entonces se observó un agotamiento cada vez más evidente de los yacimientos y, al mismo tiempo, creció la conciencia de la importancia cultural, histórica y natural de la Mina. Aparecieron visiones de futuro de la explotación, que suponían una alternativa a la producción y la extracción de sal. El flujo turístico adquirió también una importancia cada vez mayor: la fama de la mina de Wieliczka creció y con ella el número de turistas deseosos de visitar las profundidades.

El abandono de la producción de sal tuvo lugar por etapas. En el año 1964 finalizó por completo la extracción de sal gema en Wieliczka a favor de la producción industrial de sal evaporada por el método húmedo (esta finalizó en 1996, hoy la sal de Wieliczka solo se obtiene como resultado de la recuperación de aguas saladas).

El año 1978 resultó ser esencial para la historia contemporánea de la mina, debido a la inscripción

en la Lista del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de la UNESCO, así como el año 1992 (fuga de agua en la galería Mina). Estos acontecimientos demostraron que la antigua mina era un monumento inapreciable, que exigía un cuidado y una protección especiales. En 1996 se tomó la decisión de acabar con la producción industrial de sal en Wieliczka. Desde el año 1976 la Wieliczka subterránea figura en el registro de monumentos y en el año 1994 fue reconocida por el presidente de la República de Polonia como Monumento de la Nación.

A lo largo de la historia ha cambiado la forma de pensar en la Mina de Sal «Wieliczka», que de una planta industrial se transformó en una atracción turística famosa en todo el mundo, un lugar de eventos poco comunes y un balneario.

Hoy el objetivo más importante que se plantean los mineros que trabajan aquí es conservar para las futuras generaciones y poner a disposición de la sociedad un monumento de la historia y la cultura de la Nación Polaca, un monumento único del patrimonio natural mundial y de la técnica, así como un lugar de culto. Su trabajo es la continuación del de decenas de generaciones de mineros libres y preparados, cuyas tradiciones quieren mantener y desarrollar.